



TECHO DE CIELO

Dentro de un volcán inactivo en el desierto de Arizona, se está realizando un experimento de arte radical. El artista James Turrell lleva cuarenta años construyendo su “gran ojo observatorio”, captando la luz de tal modo que el espectador se replantea lo que ve y cómo lo ve. Por Nat Trotman

Al norte de Flagstaff, Arizona, hay cientos de volcanes inactivos repartidos por las áridas planicies, formados durante seis millones de años de movimientos tectónicos. Recorriendo en coche los caminos serpenteantes entre estas colosales estructuras, el cráter Roden puede pasar desapercibido. No es ni el mayor ni el más espectacular de la cadena, sin embargo este cono de ceniza ha preocupado al artista James Turrell durante cuarenta años, sirviendo como ubicación, sujeto y medio para un proyecto que, una vez acabado, podría convertirse en la obra de arte más ambiciosa y compleja de la era moderna. Turrell ha esculpido la cuenca del cráter y ha excavado una serie de cámaras, túneles y aperturas dentro del volcán, orientados en torno a fenómenos astronómicos. Ha transformado el Roden Crater en un “ojo observatorio” que brinda a los visitantes un encuentro profundamente envolvente con la Tierra, el cielo y su propia percepción.

Nacido en la Baja California, Turrell comenzó su trayectoria artística a finales de la década de 1960, una época de agitación política y cultural y de rebeldía hacia las ideas artísticas tradicionales. Turrell y sus coetáneos querían dejar a un lado el mundo de las galerías y los museos para encontrar un espacio de acción social, psicológica y física más directa. Turrell creó obras asombrosamente sobrias utilizando únicamente la luz: un material tan ubicuo y esencial, y sin embargo imposible de tocar o contener. “La luz es un elemento muy potente”, dice Turrell. “Tenemos una conexión primigenia con ella”. Pero las situaciones en las que podemos hacer su presencia tangible son difíciles de crear. “Yo le doy la forma que el material me permite”, dice. “Creo espacios que recogen la luz, o parecen retenerla. Mi deseo es proponer una situación que se convierta en tu propia experiencia personal”.

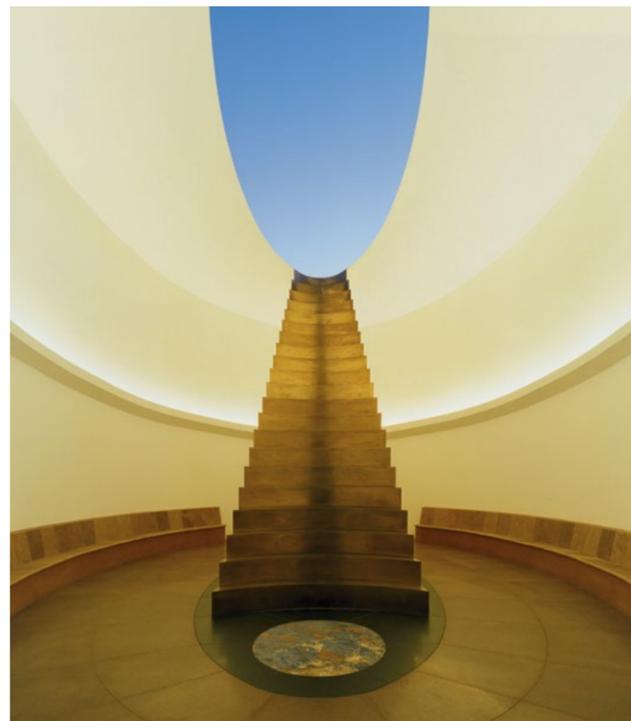
Trabajando en su estudio de Santa Mónica, Turrell descubrió que, ante una iluminación nítida de alta intensidad en un ambiente controlado, nuestros cuerpos y mentes interpretan el espacio de maneras sorprendentes. Al entrar en una de sus primeras instalaciones, puede verse un cubo luminoso flotante, pero examinándolo más de cerca se descubre que se trata de paneles planos de luz proyectados en la pared. Turrell no considera estos efectos como ilusiones ópticas, al contrario, dice, “lo que ves solo alude a lo que de hecho es en realidad”. Sus obras nos fuerzan a mirar más allá de las cosas que la luz ilumina y en su lugar ver la luz misma. De este modo, Turrell nos recuerda que nuestras percepciones no son racionales u objetivas. Con el tiempo, los visitantes de sus obras pueden empezar a desterrar hábitos muy arraigados de ver las cosas y comienzan a darse cuenta de cómo funcionan en realidad sus sentidos. Turrell llama a esto “verse mirar a uno mismo”.

En Roden Crater, Turrell se propone cultivar este estado de percepción reflexiva a través de veinte discretas instalaciones, cada una ofreciendo a los visitantes una profunda conexión con el universo circundante. Hasta la fecha, se han completado seis

Página anterior: el Roden Crater en las llanuras del desierto, visto desde el sudoeste. Abajo: el Sun and Moon Space, dentro del volcán. Con la salida del sol

más septentrional de cada año, la luz entra a través del Skyspace del East Portal (abajo) y proyecta una imagen majestuosa del sol sobre la gran piedra de

mármol. Derecha: el Crater's Eye. Siéntese en el largo banco, mire hacia arriba, y déjese transportar por una visión: una imagen radiante que en realidad es el cielo





espacios, todos situados de manera diferente para incorporar luz procedente del sol, la luna o las estrellas.

El espacio principal, llamado Crater's Eye, es la apoteosis de la conocida serie de Turrell, Skyspace: habitáculos con aperturas hechas en los techos, abiertos al cielo. Sentado en el largo banco que rodea las paredes de esta enorme cámara circular, miras hacia arriba, relajado, y pronto tienes una visión mágica: la apertura se cierra con una capa de cielo azul. Cuando el sol se pone, este parche sin fondo se oscurece tan despacio que no nos damos cuenta del anochecer hasta que se vuelve de un negro terciopelo. De nuevo, esta experiencia no es una ilusión. Turrell simplemente creó las condiciones arquitectónicas para observar la realidad de una manera nueva. Como él apunta, "solemos percibir el cielo como algo que siempre está ahí arriba, lejos de nosotros. Y a pesar de vivir en el fondo de un océano de aire, no nos sentimos inmersos en él. Estas piezas aluden a la realidad: que somos habitantes del fondo de este mar de aire. Estás en este volumen y al final de este volumen, comienza el cielo, ahí mismo".

Turrell alimentó esa fascinación con el cielo durante sus años de piloto. Hijo de un ingeniero aeronáutico, ha pilotado aviones pequeños desde la adolescencia. Como todos los pilotos, se ha encontrado con momentos de desorientación extrema en los cielos, además de paisajes de sublime belleza. Cuenta que, a ciertas altitudes, los horizontes de la Tierra parecen curvarse al revés y el sol ilumina zonas de humedad en el aire de modo que el cielo converge en planos de color liso. "Mi avión es mi taller", dice. Y así fue cuando en 1974 expiró su contrato de arrendamiento en Santa Mónica y comenzó a buscar una nueva base de operaciones. Hastiado de las restricciones de la vida urbana y cada vez más deseoso de conectar la percepción humana a un entorno más amplio, Turrell decidió trasladarse al desierto, donde podía conectar más directamente su trabajo con los fenómenos que había descubierto mientras volaba. Ayudado por una subvención de la Fundación Guggenheim, se marchó en su aeroplano Helio Courier en busca del lugar que se convertiría en la obra de su vida.

Turrell voló durante siete meses antes de descubrir Roden Crater, explorando la zona oeste de las montañas rocosas, desde Canadá a México. Situado al borde del desierto Pintado, a ochenta kilómetros de la población más cercana, Roden Crater se eleva a 180 metros de altura y presenta una cuenca cóncava que bloquea las fuentes de luz de alrededor y ofrece la relación más profunda posible con el cielo. Turrell negoció durante tres años antes de poder comprar el terreno pero en 1979 ya había comenzado la obra. Lo primero era trasladar casi un millón de metros cúbicos de tierra para poder darle una forma elíptica al volcán. Se llevó a cabo con una escala y precisión típica de los proyectos de Turrell; esta modificación intensifica el fenómeno conocido como "embovedado celeste". Recostado en el centro de cráter y mirando hacia su borde,

Páginas anteriores, izquierda: el Alpha Tunnel, un tubo ondulado de 260 metros que va desde el East Portal hasta el Sun and Moon Space. Derecha: el East Portal en construcción. Esta página, derecha: el Crater's Eye, desde el día (arriba) a través de la puesta de sol, hasta la noche. Extremo derecho: el artista James Turrell



percibes la atmósfera como una bóveda arqueada desde un extremo del cráter al otro. El cielo deja de ser una extensión infinita para convertirse en un asunto personal.

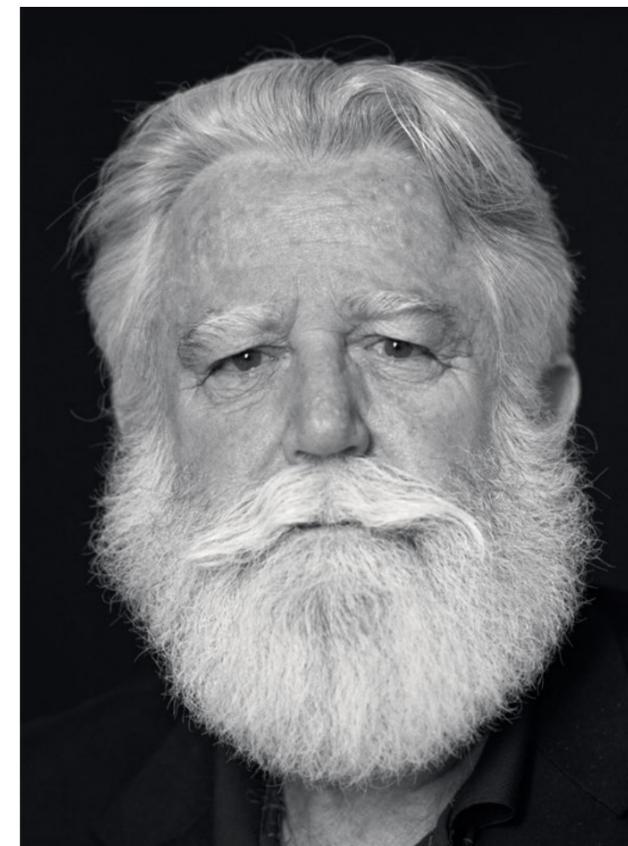
A un lado de la cuenca, no lejos del ojo del cráter, hay un segundo Skyspace llamado el East Portal. Se llega a esta cámara ascendiendo por el Tunnel Alpha, un tubo ondulado de 260 metros a través del cual, durante el día, se ve un círculo perfecto del cielo. Poco antes de llegar al Portal, el ángulo del suelo decrece y, a cada paso, se ve cambiar de forma al círculo, para mostrarse como la elipse alargada del Skyspace. Aquí una escalera conduce a la apertura y al interior de la cuenca del cráter; en una noche sin luna, se pueden ver millones de estrellas emergiendo de la oscuridad. Turrell dice que construye "espacios que protegen la luz. Cobijan y capturan la luz para nuestra percepción". Para él, Roden Crater es un lugar de ritual contemporáneo en la tradición de los kiva o cámaras ceremoniales de la cercana cultura hopi, la tumba de la Edad de Piedra de Newgrange en Irlanda, o las pirámides egipcias. Estos impresionantes lugares contienen espacios interiores íntimos diseñados para alinear la experiencia individual con el cosmos, a menudo siguiendo detalladamente los ciclos celestes. De manera similar, en el Roden Crater, la luz del amanecer más septentrional del año entra a través del East Portal, ilumina el Alpha Tunnel y proyecta una imagen del sol sobre una gran piedra de mármol en el Sun Space y el Moon Space, en el interior del volcán. Está prevista la realización de otro túnel para proyectar una imagen de la luna en el lado posterior del monolito. Otro nuevo espacio con un pozo estrecho que aísla la estrella polar, permitiendo a los visitantes sentir la rotación de la Tierra sobre su eje.

La intervención de Turrell es prácticamente imperceptible desde el exterior; incluso las modificaciones del borde solo representan un porcentaje mínimo del volumen del cono. La mayor parte de las instalaciones se encuentran bajo tierra; es un "escenario de tiempo geológico" y en él, dice, "quiero abrir espacios que representen eventos celestes en la luz, haciendo por tanto la música de las esferas en luz. Estas piezas están representadas por la rotación de la tierra y el movimiento de los planetas, por lo que continuarán actuando mucho después de que yo me haya ido".

Dada la ambición de su obra, no sorprende que, a los 71 años, Turrell haya completado menos de una tercera parte de los espacios que tiene pensados. Con sucesivos retrasos para su apertura al público, el proyecto ha alcanzado un valor mítico y una reputación que el artista reconoce jocosamente con la frase: "Tarde o temprano, Roden Crater". Turrell continúa la recaudación y espera comenzar a reservar visitas nocturnas cuando se haya acabado la siguiente fase de construcción. Hasta entonces, Roden Crater solo puede ser visitado por invitación.✦

Para obtener más información sobre este tema, vea el contenido exclusivo en Patek Philippe Magazine Extra en patek.com/owners

"CREO ESPACIOS QUE RECOGEN LA LUZ O, AL MENOS, PARECEN RETENERLA. LO QUE QUIERO ES PROPONER UNA SITUACIÓN QUE SE CONVIERTA EN TU PROPIA EXPERIENCIA PERSONAL"



FOTOGRAFÍAS: FLORIAN HOLZHEER/COPYRIGHT JAMES TURRELL